



# CARACÚ

Susana Szwarc

P i X E L





# CARACÚ





# CARACÚ

Susana Szwarc

P i X E L

Szwarc, Susana  
Caracú / Susana Szwarc. - 1a ed. - Villa Elvira : Pixel, 2021.  
64 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-88-1764-4

1. Poesía Argentina. I. Título.  
CDD A861

**TEXTOS:** *Susana Szwarc*  
susanaszwarc@gmail.com

**CORRECCIÓN:** *Carlos Aprea*  
(Pixel Editora)  
carlosaprea@gmail.com

**IMAGEN DE TAPA:** "Transfer" de Moshe Heman  
moshe.hemain@gmail.com

**DISEÑO DE COLECCIÓN** *Celestina Alessio*  
(Pixel Editora)  
celeallessio@gmail.com

**MAQUETACIÓN:** *Daniela Mainet*  
dmainet@gmail.com

**FOTOGRAFÍA DE SOLAPA:** *Thomas Radcliff*

Primera edición 2021.  
Este es un trabajo impulsado por *PIXEL Editora*  
[facebook.com/pixeleditora](https://facebook.com/pixeleditora)  
[pixeleditora@gmail.com](mailto:pixeleditora@gmail.com)  
[www.pixeleditora.com.ar](http://www.pixeleditora.com.ar)  
Diagonal 78 n° 506 el plaza Rocha y 6  
La Plata - Argentina - Indoamérica  
Tel.: 221 - 4212946



Para ver una copia de esta licencia, visita  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>.

## Nota editorial

*A semejanza del amor, del humor, del suicidio  
y de todo acto subversivo,  
la poesía se desentiende  
de lo que no es su libertad o su verdad.*

Alejandra Pizarnik

¿Cuántos mundos se le perderían a este mundo si no fuese por la poesía? El poeta es un eterno exiliado, condenado al más terrible de los exilios, el de la obligación de desconfiar de su propia lengua, pues no puede entregarse a la tranquilidad de lo “adecuado” ni a la aceptación de la “belleza establecida”. Tiene en su interior un hambre, un segundo yo que lo empuja constantemente a criticar la realidad dada desde una nueva lectura, la hecha a través de su sentir, de su mirar individual. El poeta es un eterno exiliado, pues debe leer y reescribir el mundo, rechazando todo aquello que se encuentra supeditado a la existencia permitida, poniendo en jaque todo lo que es, para revelar lo que puede ser o, mejor aún, lo que a simple vista no suele descubrirse. Y si no, no.



## **Del diccionario de la Real Academia Española**

1. m. Arg., Par. y Ur. Tuétano de los animales, en particular vacunos.
2. m. Arg., Par. y Ur. Hueso que contiene el caracú.

## **The free dictionary**

<https://es.thefreedictionary.com/carac%C3%BA>

Caracú (kara'ku. Guaraní.) *Sustantivo masculino.*

1. sustancia blanca que rellena los huesos de los animales *El caracú del ganado; vacuno que se emplea en ciertos guisos*
2. *zoología* clase de ganado vacuno que tiene pelo corto y fino y cola delgada *El caracú se cría por su carne.*
3. estar una persona muy comprometida con algo o alguien *Está hasta el caracú con su novia.*



## **Pulpa, a qué sabe**

Decir:

¿es una cuestión de idiomas?

Todavía tu tuétano no es mi caracú  
(aunque les digan: sinónimos)

Como nuez cremosa,  
como fruta carnosa,  
como letra jugosa.

Hablamos, gesticulamos, rimamos  
ridiculamente, hermosamente.

Y mientras crecen los huesos,  
los pastos, las letras, las risas  
creemos paladear.

## El caracú

Para comer un caracú, hay que tener  
el honor de recibir ese huesito redondo,  
agarrarlo con la mano y hacer un sorbido un sonido  
que sólo sucede en el momento del encuentro  
del hueso con la boca.

Pero tampoco tu hueso es mi hueso.

Nombro  
y me asombro:  
¿hasta dónde llega el carozo de la aceituna  
que, bajo mi lengua durante todo el viaje,  
recién escupí? Cruzó la frontera,  
el muro, de un patio a otro.

Gesticulás como si yo dijera  
algo extraño. Te escucho  
murmurar: llegó el tercer mundo.

Hace cosquillas  
tu pronunciación  
aunque no sé qué  
estás diciendo.

Mi caracú  
resbala sobre la vereda,  
deja su grasa sobre el oro que,  
todavía, algunos  
festejan hasta el tuétano.

## **Blow up o o Ñembopacu**

*(Divertimento)*

*Para Eugenia San Miguel*

La luna está hermosa, dice  
y mira  
con terquedad de sombra.

Abre la ventanilla del bondi,  
saca una foto, y otra.

Lo grave  
-como en el cuento -  
es que la cámara se trasciende  
y la foto primera de la luna  
muestra  
lejos  
cuerpos jadeantes  
sudados.

La foto se expande y se ve  
creciente  
la ampolla de una mano  
a punto  
de explotar.

¿Antojo o contagio  
la lengua ampollada  
de una pasajera? Se dilata,  
acciona su defensa.

Los pasajeros no dejan  
de mirar la luna, las fotografías,  
las lejanías hasta que tocan,  
lentísimos,  
sus propias llagas. Los pies.

¿Quién no se descalza?  
¿Quién no se tapa los ojos con las vendas?

Benditos. Benditas,  
murmura el colectivo  
y el bondi se vuelve una fiesta, una sola  
piel.

(Se besarían la herida  
pero esa palabra -herida-  
me desanima.)

En general, las ampollas se curan por sí  
solas.

## Lo que viene a la memoria.

a L. S.

Recién me había puesto la pulsera.

Hablabas. Girabas. Hablabas. La voz no se quedaba  
quieta  
ni la pulsera.

Vos seguías con la perorata.  
Querías decir y decir, explicar y explicar  
la misma cosa tantas veces de una forma  
u otra me distrajo.

Y

recuerdo la pulsera. Me distraía mirando sus dijes.  
Dije dijes dije dijes me reí y levanté los ojos y vos  
seguías hablando o  
seguías hablando.

¿Qué dijiste?

La jota me gustaba. Comencé a pensar palabras con  
jota  
como ojota ojo ají ajá  
ajo  
un ajo picado, la fritanga a la medianoche, el olor a  
ajo en las paredes como  
cuando fumábamos y el olor te impregnó.

Ojito con fumar tan chica te decía la maestra.  
Volvías llorando.

Fui y dije: señorita no hable si no sabe lo que dice.

Regalémosle una pulsera con dijes dijiste.

¿Una baratija no va a ser peor?

La maestra preguntó: ¿quiénes son cristianos?  
Un grupo se agrupó. ¿Quiénes judíos?  
Vos y Ánibal se pararon, susurraron, miraron de cerca una estrella, davidianamente la miraron. Y tocaron el humo que atravesó, brumoso, el aula. Las aulas, el patio. Se volvieron a sentar. Pero  
¿Qué son ustedes?, dijo  
con la pulsera recién puesta la maestra, los dijes resonaron por el patio.

Soy ateo, dijo Juan.  
Soy atea, dijiste.

¿Decían lo que dijeron en las casas?

La maestra alzando el brazo, señaló hacia allí:  
ustedes se sientan  
de ahora en más  
juntos.

No había otra cosa que hacerse amigos. Me tironeaste la pulsera.  
¿A quién se la diste?  
¿La cambiaste y otro libro más?  
¿Qué querés explicar?

## Sobremesa

Está a punto  
y cuando iba a desmontar  
el sacapuntas  
cortarse el antebrazo  
para evitar el dolor  
insiste con  
está a punto  
y sigue la frase:  
a punto de caramelo.

Se agarra el estómago de la risa  
le duele el estómago  
y se le va el frío  
se alegra de que no haya gas  
menos muertes piensa  
menos recuerdos cada vez que se  
enciende el horno.

Tiene frío y le duele el estómago un poco  
de la risa  
y otro poco del frío y otro poco del  
hambre.  
Trata de imaginar dónde se ubica cada  
dolor.

Se desubica.  
No cierra las ventanas las puertas  
y el viento chilla.

También el viento traspapela las hojas.  
Eso la destroza.

Busca en la alacena en el armario  
en los cajones del ropero  
y encuentra un trozo de tela  
que pudo haber sido por ejemplo  
un trapo húmedo.

Ve las hojas del cuaderno.  
Ve la tela rota.  
No se trata de desperdiciar  
y limpia con la tela los espejos.

Está a punto  
a punto de  
a punto de caramelo.

¿Dónde habrá dejado el caramelo?  
¿Habrá caramelo? ¿Habrá futuro?  
Le duelen las costillas de reír.

## Raíces de Amargura

Tuve un palpito, dice  
apenas un segundo antes  
de ver cómo el púlpito  
se alzara con violencia.

La señalara con el dedo.  
Vociferara.

-¿Por qué ese dedo abigarrado, anchísimo,  
hacia mí?

Acaso: ¿Habría intentado detenerlos mientras  
saltaban sobre su esternón, la miraban?,  
y el gemido cada vez más fuerte, más fuerte.

Giró. La saliva se entremezclaba con la sangre  
propia,  
ajena miraba a las hormigas que tuvieron la pésima  
idea  
de vislumbrar otra hoja  
ahí.

Ni una caricia sobre su cansada cabeza. Ni un tanteo.  
Ni manoseo tibio que aliviara tremendo desconsuelo.  
Tremendo desconcierto.

La música se detuvo.

El púlpito vociferaba su poderío, su podredumbre.

Cuando se entretenían, alcanzó  
a quitarse los zapatos, las raíces, la  
amargura.

Levitaba más, más.

Mirá.

Ahora apenas toca el suelo.  
Flota.

## Regalos

*(Divertimento)*

Llueve, ¿y quién no sabe de aquellos  
que andamos sobre las aguas?

En parte de una noche, las cosas  
flotaron hacia mí. Me movía entre ellas.

¿Por qué a mí (por qué a mí)  
esta fiesta de dones?

Se me enredaban en las manos, en los pies:  
Un señalador de encaje veneciano.  
Un collar de semillas, igualito  
al de las mujeres del desierto.

Y una derrota en su hacerse derrotero, tránsito.  
La ausencia para bisbisear utopías o el amor  
(en su absoluto), como decir un refugio  
en un campo de refugiados.  
La física transfigurada en palabras.

¿Sortilegios? La pluma que vuela de Montale,  
el rayo que juega al escondite entre las olas.

Y todavía un cuaderno, arañado,  
de tapa celeste, de hombre, decía Zulema  
en lo sonoro de su risa y aclaraba: la mitad  
de tu mesa es de libros y el desparramo de hojas,  
un riesgo. ¿Ocupar toda la mesa, que no haya  
siquiera otra mitad para comer, dormir, leer el trance  
de las risas?

La hombre en mí se mueve sobre las aguas,  
tantea los dados que no quiere. ¿Un  
barajar  
de reglas, ¿de juego? ¿Un cambiar de  
forma?

Llueve.

## Orgánico

Cómo hablar  
cuando la sed es tan grande  
que podría repetir  
adentro de la boca  
ajena  
gajitos de naranja.

No puede aliviar la sed  
(no podía no podría no  
diría).

Entra al supermercado de la vuelta  
y Shen Huang  
con quien se reconocen  
desde antes de cualquier sed  
la atrae contra su pecho.

De la mano la lleva hasta los apios  
húmedos  
donde se sientan  
cada tanto cada año y balancean las  
piernas.

Le siente el gusto amargo  
que no está  
ahora  
solo en la boca sino que se le desparrama  
entre las axilas los dedos de las manos  
los cabellos los vellos los pies.

Corre Shen Huang  
corre  
a buscar agua.

Trae una botella de dos litros que ella  
nunca (nunca)  
tiene ganas de alzar.

Cae el agua. Cae el agua. Cae el agua.  
Cae el agua.  
-Mirá, estás haciendo un mar en el lugar-  
dice Shen Huang risueño.

Y el agua alivia inunda descubre  
hasta que ya  
no  
se ven.

## Síncopa

Le vi en la cara que  
me brillaban los ojos.  
Me quise esconder  
o esconder la mirada.  
Por eso pasé la lengua  
sobre el brazo.  
Un hielo sobre las aguas apenas  
saladas.

Sin cuidar el lugar de la fila.

Animales tomando agua  
en el verano  
y en otra parte  
(como en las nubes  
o en sánscrito).

Si por mí fuera (si por mí fuera)  
seguiría tomando agua.

## Tu ventana del cuarto de Pessoa

De par en par  
la luz de la mañana  
rompe  
de una sola vez en muchas veces  
la abundancia ( las cosas que se  
cargan infinitas al camión de la basura, hojas,  
lo que habría de escribirse y más).

El rayo de sol, el más cálido  
(si eso fuera posible)  
fracciona la cortina justo  
cuando Estévez llega al bar  
y grita *buen día*.  
El mozo sonríe y nosotros  
desde el cuarto de enfrente,  
desde el temblor de la luz,  
también  
sonreímos.

Por un instante  
-como empujados por ese ventilador  
que nunca, nunca  
deja de girar-  
leemos en voz alta: *la liberación  
de todos los pensamientos*.  
Guardamos esa frase  
en papelitos antes  
de salir a la calle.

Antes de encontrar,  
todavía,  
el camino de vuelta.

## Comienza a granizar

Es en el momento precioso  
en que una palabra sale de la boca  
recorre un mundo  
y llega a tocar  
otros ojos  
cuando comienza a granizar.  
Entonces, sobre la palabra  
recién dicha  
se sucede otra que encubre la primera.

Sólo se ve el granizo  
que cae  
sobre el árbol de la vereda  
y resbala,  
resbala.

Ante el granizo  
que simula un mantel bordado,  
tapices,  
el hombre que había encendido el fuego  
lo apaga, para evitar  
perderse.

Los chicos han salido corriendo.  
Tienen en sus manos  
esas piedritas que tardan en derretirse,  
que pueden guardarse en la boca  
para que la palabra acaricie,  
reúna –por un rato, otra vez - esas voces  
que ¿por un eco, un arroyo, una sombra, una sed?,  
se separan.

## Afuera el monte espeso

En cualquier lugar de la casa se encendía el fuego y la sopa humeaba. Nos mirábamos unos a otros, otras a unas, esperando el momento de estirar el brazo, llegar antes que cualquiera y repasar el caracú, primero con la lengua después con la mano.

Si jugáramos: ¿para quién sería el meollo, lo exterior?

Una ronda para el tinenti, la payana, el kapichuá y las palmas hacia arriba, huesos al cielo. Cuando van en el aire, qué difícil, qué difícil.

¿Y si refucilara?

Ante cualquier refucilo, el que perdía o ganaba (¿qué diferencia podría haber?) recibía la prenda: cubrirse, descubrirse, tantear los espacios de silencio.

Ir a buscarlos.  
Recomenzar.

¿Vale todo?

## A abrazadas

*Za shtil, majnicht cain gueride...*  
*(De una canción popular. Para las artistas como*  
*Laura)*

No, no hagas ruido.  
¿No ves que hay en ese hacer (mecer)  
lo frágil intenso que desmenuza  
las columnas?

En cada girar (de página)  
la intemperie  
hace chispas.  
Casi a la manera de Odradek  
que busca cuerpo.  
Ahora Odradek se mueve  
ruidoso y causa  
en ella  
el moverse de la niebla.  
(La mueve con un pie,  
la sostiene sobre el empeine,  
la alza como a una flor  
redonda, verde todavía.  
Después la acerca.)  
En esa niebla, a veces  
se desdibuja el mundo.  
En esa niebla –cuando espesa-  
los desdenes se empujan  
lejos.

Los dedos sobre las cejas.  
No todos juntos  
sino uno por vez. Y otra vez.

Torsiona/desliza/escribe:  
¿Abrir y cerrar una ventana?  
¿Reforzar la brazada o el efecto  
de luz sobre el perfil de cada pasajero?

No hagas ruido.  
No estropees el silencio.  
¿No ves acaso que ella insiste  
dibuja envolvente el sol entre las manos?  
Alza el índice  
después el pulgar  
y cubre el sol y te alivia la extrañeza  
del ojo.

Dobla en cuatro el papel.  
El sol tropieza en la ventanilla.  
Decimos palabras que suenan  
como vértebras y reímos más  
de la paradoja.

Vuelta.  
Otra vuelta de página.  
Entrelíneas.  
Con delicadeza.

En tempo.

## Dedicatoria

¿Y qué dice? Le gustaría saber.  
¿Dice todo eso que leíste? ¿Dónde?  
Manojo de hojas  
no habrá de detenerse  
hasta encontrar consuelo.  
*“La tuvo largo rato junto a su pecho  
porque –leería en voz alta- el sufrimiento inventado  
es el más inconsolable, el más insensible a las  
palabras.”*

Abraza las hojas. Que la lluvia o el sol  
exageradamente fuertes  
no lastimen.  
Que se arruguen  
se ajen  
les caiga una gota  
de café o aceite  
no molesta. Es lo común de la vida.  
Lo único (único) grave es que se borre  
alguna letra/algún nombre/ alguna frase  
musical.

A punto de subir las escaleras  
se detendrá.  
Escucha una risotada  
¿o una queja?

Es la sombra que deforma  
y suspira

como un bebé  
siempre en brazos.

De amor amamanta  
otro malentendido.  
Las palabras  
se deshojan  
ante una madre pequeña que dice:  
rehacer.

Rehacer el libro que vendrá.

Todavía eso no significa nada y lee:  
“para las personas  
que se parecen a todo lo bueno”.

## De un lugar a otro

a Paula

Mientras vos  
respirabas,  
pez que emite señales rojas,  
y yo  
veía  
el agua,  
alguien,  
que salpicaba lágrimas,  
te tocó la cabeza.

Decía  
con admiración  
*bioluminiscencia, nieve marina y  
qué suave, qué suave, qué cabellos más suaves  
tiene*, y los tatuajes de anémonas  
brillaban  
en el fondo.

Yo también te toqué la cabeza, el brazo  
con más señales rojas  
que otras partes, te besé  
las escamas y me acordé de nuestra  
segunda piel:  
“qué buen recibimiento”  
te dije al oído  
y sonreímos por el vestido  
mío que te sacaste  
en un día improbable.

Igual, dio luz.

Así una parte mía,  
escamas mías,  
se siguen juntando con las tuyas  
y

lejos  
lejos  
pura agua  
desahogada  
me estás enseñando  
a nadar.

## Las formas del silencio

¿Hay un silencio completo? ¿Variaciones para agrandarlo? Por ejemplo, cuando se agarra a alguien de la mano y se le dice: “no tengas miedo, vamos a morir”.

Los silencios se agazapan por el cuerpo. Abrojos, coatíes.

Mirá: mirás al silencio con ojos de distintos colores.

¿Dirías acaso que cuando está salido de la trampa no nos pertenece?

¿Cómo hemos vivido hasta aquí? No vivimos tan mal. Hubo el silencio necesario, algo de agua en verano.

¿De la forma de cuál silencio hablás? ¿Acaso el de la luz de la ventana que se aleja de repente?

## El otro caracú

*a Isaías Garde*

Ustedes saben, el caracú es el túetano  
y el hueso que lo contiene.

Ampliado es médula ósea, tejido,  
interior de huesos largos, costillas,  
huesos del cráneo, cintura escapular  
y pelvis.

¿Pero si fuera otra cosa?

¿Alguna otra especie?

No te molestes en sorber esa clase de caracú. Es  
como hablarte a vos mismo, al eco de tu llamado.  
Pero si otro oyera,  
¿qué entendería?

El que entienda, que levante la primera letra,  
la deje en la mesa servida.

La mañana es deslavada. Un sosiego  
las lluvias de verano y este otro caracú  
se distrae.

Clava la vista en nuestro plato.

Comamos y comamos,  
mientras podamos.

## Circo en Avia Terai

Primera función  
en la playa del tren  
y los clowns que no logran  
concentrarse.  
Tanto ensayar para que el tiempo  
no los ayude. Solo transpiran  
recuerdos de flores venenosas.

Nada tuvo gracia, más bien  
todo el número fue una desgracia.  
(Como siempre, el éxito del clown  
es su fracaso, aunque no crea en ellos.)

Por suerte entra el mago, certero.  
Sus flechas, dieciocho tiradas a un tiempo,  
vuelan por el espacio,  
retornan, y él las sujeta, una por una. A veces  
se diluyen en el espacio.

El mago, ahora, las arroja y la trapecista  
confiada  
ve, ante todo,  
ese vuelo. Después,  
¿no ve más?

Gira, aletargada ¿Se sorprendió?  
¿Alcanzó a pensar que las cosas  
también  
son así?

Las flechas toman una sola dirección: el cuerpo  
de la mujer  
y caen  
sobre su frente, los brazos, las piernas, la ingle, la  
pelvis.

Desaparecen, flechas en el cuerpo. Desaparece el  
cuerpo.

Nos queda la reacción del público. ¿Cómo saber  
si fue un acto perfecto de magia o hubo algún error?  
No tienen idea de si reír o llorar.  
Aplauden.

## Naturalmente

¿Hay las cosas que no querríamos explicar?  
Por ejemplo, sentir en la madrugada  
el calor  
grande  
como de una mosca  
que se aquieta  
o gotas redondas  
(animalitos impresionables  
resbalando).

Entresueños  
-o no-  
alumbrarse adentro  
del refucilo,  
en las paredes movedizas  
de los truenos.

Y morirse,  
morirse de calor  
entre el calor.  
Soplar, silbar  
cerca de la ventana  
(un solo balde guarda el agua del mundo:  
que no rebalse)  
y ver  
-desde esa ventana-  
los árboles que han querido hacer  
un bosque a tus,  
a mis,  
años.

Cada verano, la repetición y esos meses  
que juegan a deshojarse.  
¿Meses de espera que saben un destino?

Después de ese nombrar  
indefinidos  
(ninguna definición  
haría al caso), después del calor que  
se convierte de tanto  
soltarse  
en microclima,

después de alejarse de lo que parecía ensamblado  
en su imposibilidad,  
resulta que por un zumbido, un estrépito  
suave, asimétrico,  
el calor gira y  
vos  
y yo  
creamos  
un día, otro día,  
en secuencias.

## ¿De dar o dedal?

(Divertimento)

-Eso es lo que tengo para dar-dice.

¿Quiere dar su tristeza  
acaso  
como anillo al dedo?

Me corre con su frase.  
Me abre la boca, me empuja  
tristezas adentro.

Pero me escapo, vuelo  
como una cigarra (coyuyo, chiquilichi, chicharra  
tococo, ñakya) que comienza a usar sus timbales  
su caja de resonancia  
su sonido.

Ante cualquier intento  
de ahogo,  
canta.

¿Canta más al anochecer o al amanecer?

No sirvo para estar triste, digo  
y hace  
la cigarra  
un gesto desbocado, casi una mueca,  
una chanza.

Si no sirvo para eso, ¿soy inservible?

¿Quedaremos juguetes al costado  
del camino?

¿Cómo explicamos  
la cigarra, la yo,  
divertidas  
que eso nos divierte?

En cualquier momento  
pasará alguien, supondrá  
repararnos-reponernos  
y nos iremos – cigarras –hacia los 86 Herz.

Está pasando.  
¿Oís el barullo, los dedos, los timbales?

## Continuación

Ellas cuentan  
negras  
las  
hormigas.  
¿Cuál es más linda?  
¿Cuál más clara más oscura?  
Alguien dice: Iguales  
y río  
como si eso  
-iguales-  
pudiera ser cierto.

Mientras las veo contar  
un jadeo  
una decepción  
salen de mi boca.

¿Es que creen que una hormiga es textual?  
¿Acaso un caracú? ¿Una letra más?  
¿Y si lo fuera, cuál sería?

Ellas y yo  
entramos a la madriguera.  
(Qué fácil pasar al nosotras.)

Un túnel gigante supieron  
hormigadas  
¿construir?

Seguimos. No paramos

hasta encontrar un sol  
al menos.

Un trocito de tierra  
para discrepar. (*Chapotear*  
*diría Lecko.*) (*Un trocito*  
*de tierra sin mal.*)

¿Un desquite?

## Entretiempo

Cuchicheamos: sin alimentos  
¿para qué el carbón?

Restregamos las manos.  
El aliento es tibio  
como la última chispa.

¿Quiénes se retiran?

Cuchichean ahora alejados  
y el cuchillo  
-sobre todo una che-  
me lastima (el oído/el ojo).

No dejo de andar  
afligida. Un nudo  
que desato mientras  
río  
largo  
y busco morbosa  
como en una serie morbosa  
alguna parte del esqueleto  
una partícula del caracú  
del féretro roto.

Cuchichean.

No se atreven a contar  
por alta voz.  
El féretro se aleja (¿Quién no recuerda  
la nave va?). Barítonos alojan  
hambrientos  
mi fantasma.

## Desasimiento

Quiero tocar  
el hueso que te sobresale  
y el dedo se asoma  
a la barbilla de un gallo  
se redondea como un huevo  
moja el pan.

Quiero tocarte el abdomen  
y el viento sopla  
de arena vos  
desparramás mis ojos.

¿Movés las pestañas  
el pecho  
autómata  
que simula  
salar el caldo  
ir más  
al fondo  
balancearte  
hundir?

## Voces

Te pregunto si llueve todavía.  
Una pregunta tan torpe como pretender,  
ahora, desde aquí,  
saber  
si es de día o de noche,  
como si se pudiera responder  
así nomás  
a ciertas cosas.

Es otro continente, me decís.  
¿Acaso cambia algo si sigue lloviendo?

No es lo mismo, diría  
y me acerco  
más  
a la ventana.

-Está oscurísimo.

-No se puede pretender otra cosa  
a la madrugada.

(¿De dónde viene esa voz?)

Me alejo. Alguien se puso a silbar.  
Silba y sostiene con su sonido el mundo.

## Del decir

a EBG

¿Qué iba a decirte?  
El calor hacía rayas, tatuajes.  
Nos abrazaron las palabras.

El coro afinaba: *nunca digas  
que vas por el último camino,*  
se repartían se separaban las voces  
como frutos de un árbol del dilema.

(En la verdulería jugué a discutir  
el precio de las papayas.  
Sin querer apreté  
el jugo resbaló  
el verdulero rió por mí  
no puedo cobrarte dijo  
le insistí que trajera chirimoyas  
con los mismos huesitos dulces.  
-¡No son los mismos!-, se enojó  
y apreté  
la segunda papaya.)

¿Es eso compartir tiempo y espacio?  
Tuve temor: ¿si confundías  
una cosa con otra  
una cosa por otra?  
Mientras el calor hacía rayas  
y las letras hacían de tatuajes.

¿Qué ibas a decir?

## Parque de diversiones

*a Baldomero Díaz*

En la vuelta al mundo y el vértigo  
de otros pasajeros,  
desde el lugar distante de nuestras sillas  
veíamos las cúpulas de la ciudad.  
Nos iban ganando el desgano, el fastidio  
de una a otra palabra, la cuestión de cómo  
ubicarlas después de mojar de aliento  
los espejos de aire.

Un mundo y muchas vueltas.  
El miedo hasta el caracú.

Giramos.

Ahora tu asiento se aleja, se aleja  
y el mío se incrusta  
entre un verano y un invierno

El impacto de una cúpula  
sobre el juego  
casi borra las huellas.

¿Cuántas vueltas contarías?  
¿Cuántas alrededor del mundo?

## Atajos

Cada tarde vuelve la pregunta.  
¿Si tuvieras que elegir un recuerdo?  
Salen amapolas de tu memoria,  
atajos,  
una melodía para tararear.

El tiempo se entromete como una costurera  
que me acaricia. Cada vez otro hilván.  
Quisiera sacarle la aguja que se guarda entre los  
dientes.

Mientras el linyera, Maimónides,  
ida y vuelta, ida y vuelta,  
pasea por la vereda  
ida y vuelta, ida y vuelta,  
levanta  
un pétalo rojo.  
Se le entremezclan los sonidos  
de un saxo, del camión de la basura,  
del paso de otra cerveza por su garganta.

Juntos, con tu voz,  
me exhalan.

## De paso

Si salieras Garza  
de mis sueños  
Garza de tus sueños  
abierta al mundo  
si volvieras antes del día  
solo a nombrarnos  
cada grano de arena  
tantos  
como campos  
de refugiados: sin comienzo  
sin fin y te apenaras  
de nosotros  
durmientes  
¿saldrías otra vez a volar  
a traernos en el pico  
el color de las flores?  
Aún así te cubrirías  
Garza  
los ojos con las alas.

*que el color del fruto rueda  
hacia el fondo de la bolsa*

Susana Tosso

## Próximos

La experiencia  
nubla la mirada.  
Escuché que decía  
el viejo teatrista  
y me eché -  
a reír.

Acomodé mi saco  
en la vereda.  
Busqué un hueso,  
un caracú  
y guardé mi mano  
en el redondel abierto.

Con varios huesos desnudos  
podríamos tener  
pares y pares de anteojos.

Recordé, de pronto, que había guardado  
una hoja de diccionario. En un bolsillo  
las propiedades del caracú:

*un tejido dotado de nutrientes entre los que se encuentran vitaminas como la A, E, D y K; y de minerales como el hierro, fósforo, magnesio, calcio, zinc y grasas buenas como Omega 3. Asimismo, este alimento está conformado por ácidos grasos esenciales al organismo que contribuyen al desarrollo cerebral y a fortalecer la salud cognitiva, así como a prevenir la demencia, problemas de la vista, depresión, enfermedades cardiovasculares*

*y mejora la función sexual. Este tejido graso que cumple funciones como la formación de células óseas, contiene una agrupación de grasas conocidas como alquigliceroles, que se encuentran en la leche de mama y resultan compuestos que favorecen la capacidad del sistema inmune, debido a que incrementan los glóbulos blancos.*

*Ya sabidos los beneficios que hay detrás de consumir esta parte del hueso, sin embargo, resulta que también ésta es muy apreciada por los animales salvajes que, al cazar a sus presas, se dirigen directamente al tuétano para alimentarse.*

Después de haberme alimentado  
tantas veces  
así  
- y sin haber sido presa de animal alguno-  
lamí,  
lamí los dedos.

Me dormía  
simulando  
más.

Panza llena  
corazón...

me pareció que tarareabas entre sueños,  
lejos, más lejos,

ajeno  
a los tan mentados  
desastres naturales.



## ***Agradecimientos***

Quiero agradecer a quienes me acompañaron, soportando amorosamente las lecturas, en los meollos del Caracú:

A Adriana Harfush, José Matusevich; Mariano Crucianelli, Laura Szwarc, Rubén Lamónica, Zulema Rotili.



## ÍNDICE

Pulpa, a qué sabe _____	11
El caracú _____	12
Blow up o o Ñembopacu _____	13
Lo que viene a la memoria _____	15
Sobremesa _____	17
Raíces de Amargura _____	19
Regalos _____	21
Orgánico _____	23
Síncopa _____	25
Tu ventana del cuarto de Pessoa _____	26
Comienza a granizar _____	27
Afuera el monte espeso _____	28
A brazadas _____	29
Dedicatoria _____	31
De un lugar a otro _____	33
Las formas del silencio _____	35
El otro caracú _____	36
Circo en Avia Terai _____	37
Naturalmente _____	<b>39</b>
¿De dar o dedal? _____	41
Continuación _____	43
Entretiempo _____	45
Desasimiento _____	47
Voces _____	48
Del decir _____	49
Parque de diversiones _____	50
Atajos _____	51
De paso _____	52
Próximos _____	54





IMPLUSTA

DISTRIBUIDORA & ESTANTERÍA DE LIBROS Y REVISTAS

---

DIAGONAL 78 ESQ. 6 - LA PLATA - ARGENTINA  
MALISIADISTRIBUIDORA@GMAIL.COM



